
La Macarrona en una etiqueta.

MACARRONA, La. Nombre artístico de Juana Vargas. Jerez de la Frontera (Cádiz), 1860-Sevilla, 1947. Bailaora. Descendiente de Tío Juan y Tío Vicente Macarrón, hermana de María La Macarrona. Se inició siendo muy niña en la vida artística de su ciudad natal. A los ocho años fue contratada para actuar en el café sevillano de La Escalerilla, volviendo seguidamente a Jerez de la Frontera, viéndola bailar El Mezcle, quien la llevó a actuar al Café de Las Siete Revueltas de Málaga, donde según su biógrafo Juan de la Plata, estuvo actuando



La Macarrona en el Café Novedades de Sevilla, con Niño Ricardo, Baldomero Ojeda y Currito el de La Jeroma.

dos años consecutivos. Después pasó a Barcelona, actuando en los cafés cantantes barceloneses, para reaparecer en Sevilla, en el Café de Silverio, alternando con Lamparilla, Juana Antúnez, La Honrá, Salud Rodríguez, La Viuda, Rosarito la de Roble, Marquita Malvío, Antonio El Pintor, El Varea, El Macaco, Fosforito y don Antonio Chacón. A continuación forma parte del elenco del sevillano Café del Burrero, junto a Fernanda Antúnez y La Mejorana. En Madrid debutó en el Café Romero, volviendo a Sevilla para reaparecer en el Café del Burrero. En 1889, debuta en París, en el Gran Teatro de la Exposición, capital a la que volvió en 1912, para dar un solo recital. Prosigue bailando en los cafés cantantes, haciéndolo en 1914, en el Café Novedades sevillano, con La Malena, La Sordilla, La Melliza, La Roteña, La Trini, Rita Ortega, La Macaca, La Junquera, El Tiznao y El Ecijano, hasta 1918 por su pase al Kursaal, y en 1923 al Salón Variedades. En 1922, participa en el espectáculo *Ases del arte flamenco,* en el madrileño Ideal Rosales, con La Antequerana, Faíco, El Estampío, El Mochuelo y Ramón Montoya. De nuevo actúa en Sevilla, en 1925, en la Parrilla del Hotel Alfonso XIII, y al año siguiente realiza una gira por la geografía española con un espectáculo del empresario Vedrines. Otra vez en Madrid, en 1926, actúa en el Monumental Cinema. Después de unos años formando parte de diversos elencos en giras y esporádicas salidas en teatros, con La Malena y otros artistas se presenta en Barcelona, en 1930, en un cuadro organizado por El Maestro Realito, retornando a Sevilla, hasta que, en 1933, La Argentinita le lleva, en compañía de otros veteranos artistas, al espectáculo *Las calles de Cádiz,* presentado en Madrid y representado en diversas ciudades hasta 1934. Finalizada la guerra civil, reaparece con el elenco de Concha Piquer, interpretando la misma obra. En 1946, un año antes de su muerte, se le tributó un homenaje benéfico en el Teatro San Fernando de Sevilla, con funciones de tarde y noche, en el que actuaron, entre otros artistas de distintos géneros, Pepe El Culata, La Malena, y varios intérpretes jóvenes como Naranjito de Triana, Lolita Sevilla y Dolores La Algabeñita, abriendo la sesión el actor Rafael Cárdenas, que recitó un poema de José Antonio Ochaíta. La personalidad artística de La Macarrona, considerada como una de las más destacadas bailaoras de todos los tiempos, fue glosada así por Fernando el de Triana: «Ésta es la que hace muchos años reina en el arte de bailar flamenco, porque la dotó Dios de todo lo necesario para que así sea: cara gitana, figura escultural, flexibilidad de cuerpo, y gracia en sus movimientos y contorsiones, sencillamente inimitables. Cuando su mantón de Manila y su bata de cola salen bailando y hace después de unos desplantes la parada en firme para entrar en falseta, queda la cola de su bata por detrás en matemática línea recta; y cuando en los diferentes pasos de dicha falseta tiene que dar una vuelta rápida con parada firme, quedan sus pies suavemente reliados en la cola de su bata, semejando una preciosa escultura colocada sobre delicado pedestal. ¡Esta es Juana La Macarrona! Todo cuanto se diga de su arte es pálido ante la realidad. ¡Viva Jerez!» Pablillos de Valladolid, escribió la siguiente y admirativa semblanza de la bailaora jerezana: «¡La Macarrona! He aquí la mujer más representativa del baile flamenco. Sobre La Macarrona fulgen todos los



La Macarrona. (Óleo.) Alfonso Grosso. (Colección particular.) Sevilla.



prestigios. Es una emperatriz gitana de más alto abolengo que Pastora. Álzase de su silla con la majestuosa dignidad de una reina de Saba. Soberbiamente. Magníficamente. Sube los brazos sobre la cabeza como si fuese a bendecir el mundo. Los hace serpentear trenzando las manos, que doblan las sombras sobre las sombras de sus ojos. Ha llegado al fondo del tabladillo, tras el revoleo de su falda almidonada, oculta al tocaor. Desde el fondo avanza redoblando su taconeo sobre el tabladillo, del que se alza al polvo como una nube que fuese a elevar hacia el cielo a la bailaora. Lentamente, con una cadencia religiosa, desciende los brazos hasta doblarse a la altura del vientre, que avanza en una lujuriante voluptuosidad. Grave, litúrgica, entreabre la boca sin brillo, y muestra sus dientes, rojizos como los de un lobo, tintos de sangre. Y el rojo pañolito anudado sobre la nuca. En otro ritmo insospechable balancea una pierna y roza el tablao con la punta del pie, entre el gracioso revoleao de las enaguas, levemente subidas con la diestra, y en alto la siniestra, cuyo índice apunta al cielo. Y luego enarca entrambos y son como las asas del ánfora de su cuerpo. Gira. Se expande por el escenario el amplio vuelo almidonado de la gran cola blanca del vestido de batista. Es como un pavo real, blanco, magnífico y soberbio. Sobre su cara de marfil ahumado, la blancura agresiva y sucia de sus ojos, y sobre su pelo negro y mate, se desmaya un clavel que cae rendido de estremecimientos en el redoble final de aquellos pies de maravilla calzados con zapatillas de carmín, como si hubiese un charco de sangre a sus pies. La gente permanece silenciosa y anhelante, con un fervor un poco religioso, mientras los pies de La Macarrona acompasan su baile. Los acordes de la guitarra tienen ahora un valor ínfimo. Porque La Macarrona baila a compás de su taconeo bárbaro. La Macarrona se transfigura. Su cara negra, aspera, de piel sucia, cruzada de sombras fugitivas, entre las que relampaguean los ojos y los dientes, se ilumina en la armonización de la línea del cuerpo. Es tan grande la belleza de la línea del cuerpo, que arrolla la fealdad de la cara. Sin duda que el espíritu de esta mujer en otra carne bailó en el palacio de un faraón. Y en la corte de Boaddil». El *Diario de Cádiz,* en su edición de 12-1-1889, publicó la siguiente declaración del shah de Persia, entusiasmado por el baile de La Macarrona en París: «Esta graciosa serpiente, es capaz de hacerme olvidar a todas mis *almées* de Teherán».

MACARRONA, María La. Nombre artístico de María Vargas. Jerez de la Frontera (Cádiz), siglos XIX-XX. Hermana de Juana La Macarrona. Bailaora y cantaora festera.

María La Macarrona.

